

El hombre que moldeó un sueño americano

Budd Hopkins ha sido el principal agente transmisor de la contagiosa 'enfermedad' de las abducciones en Estados Unidos desde finales de los años 70

LUIS R. GONZÁLEZ MANSO

A finales de la década de los 70, la ufología norteamericana pasaba por unos momentos de crisis. Tras treinta años de investigaciones, muy poco se había avanzado, y el discurso ufológico estaba perdiendo el interés del público. Quién sabe si como respuesta a esta situación, a principios de los años 80, se publicaron dos libros capitales que -para bien o para mal- marcarían el futuro de la ufología en los años venideros. Por un lado, la aparición de *The Roswell incident (El incidente)*, escrito por William L. Moore y Charles Berlitz, daría paso a lo que yo alguna vez he denominado *arqueoufología*. Aún hoy, casi veinte años después, y pese a los diversos desmentidos publicados por la propia Fuerza Aérea estadounidense, el caso del platillo volante estrellado en Roswell sigue en el candelero y está siendo investigado con las más avanzadas técnicas informáticas.¹ Por otro lado, en el verano de 1981, un personaje prácticamente desconocido en el mundillo ufológico, Budd Hopkins, publica su primera obra bajo el sugerente título de *Missing time (Tiempo perdido)*, tratando el controvertido asunto de las abducciones de humanos por parte de seres alienígenas.²

¹ Según puede leerse en el número 374 (junio 1999) de *The Mufon Ufo Journal*, siguen apareciendo testigos y el análisis de las fotografías tomadas de los supuestos restos -y del tele-tipo que el general Ramey tiene en la mano en ellas- permite (a algunos) identificar algunas palabras muy sugerentes.

² Para una comprensión clara de la complejidad de este fenómeno, recomiendo consultar el vocablo abducción en Varios Autores: *Diccionario temático de ufología*. Prologado por Matías Morey Ripoll. Edita Fundación Anomalia. Santander 1997. 415 págs.



Retrato del líder de los alienígenas que secuestraron a los Hill



Recreación artística de la abducción de Travis Walton

Las llamadas *abducciones*, un tipo de encuentro cercano con extraterrestres en el que los testigos son obligados a entrar en un ovni y examinados, salieron a la luz pública en 1966 cuando John Fuller presentó en forma de libro el caso del matrimonio Hill, que habría pasado dos horas a bordo de un ovni. Salvo algún caso esporádico (Vilas Boas, 1957; Pascagoula, 1973), no fue hasta después de la emisión, el 20 de octubre de 1975 y a escala nacional estadounidense, de un documental de la NBC sobre el caso de los Hill, protagonizado por James Earl Jones, cuando empezaron a aflorar diversos relatos de abducción. Muy divulgado fue el secuestro de Travis Walton, que alcanzó gran repercusión en todo el mundo -y llegaría años después a la pantalla grande-, lanzando a los ufólogos planetarios a la caza y captura de nuevos casos.

Sin embargo, lo más curioso era que, dejando aparte unas mínimas coincidencias básicas, los relatos mostraban seres y procedimientos enormemente variados: desde los monstruos gigantescos descritos por Zanfretta en Italia, hasta las mujeres enfundadas en trajes de una pieza del argentino Llanca. Y, aunque terroríficas, no siempre podían considerarse experiencias completamente negativas. En 1979, Raymond Fowler había publicado la primera entrega de la saga de Betty Andreasson, que aún hoy sigue vivita y coleando³. En ella, Andreasson relataba una abducción con claros tintes religiosos, culminando con su encuentro con una especie de Ave Fénix.

EL PINTOR DE LOS SECUESTROS

Hopkins representa un cambio brusco en el panorama de las abducciones. Sus alienígenas raramente se comunican con sus víctimas y frecuentemente adoptan una postura decididamente siniestra e incluso malévola. Pero, ¿quién es esta fulgurante estrella del

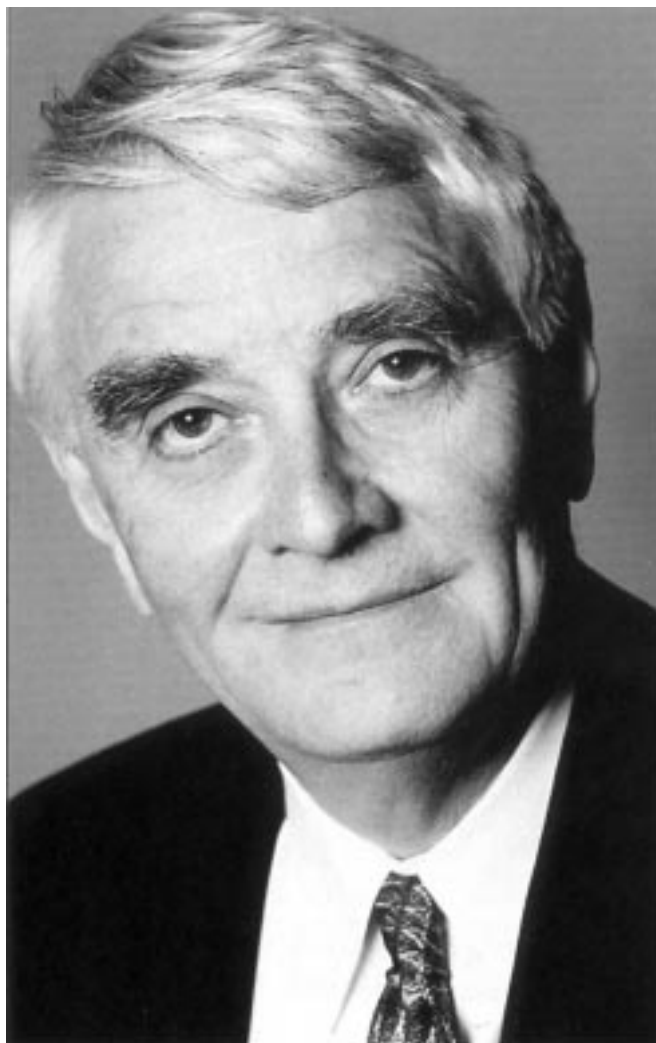
³ Betty Andreasson presentó en el Congreso Internacional del Mufon celebrado en julio de 1979 una conferencia bajo el título "Watchers/elders physical make-up, syndromes and message reviews". Para más información, consultar su página web: <http://www.cvinet.com/bluca/>.

universo ufológico? Budd Hopkins nació en 1931 y se graduó en el Oberlin College en 1953. Como pintor y artista, ha recibido varios premios y sus obras se exhiben en museos de Estados Unidos, incluyendo el Guggenheim de Nueva York. Una tarde de verano de 1964, pudo observar junto a unos amigos un pequeño objeto metálico flotando inmóvil en los cielos de cabo Cod, mientras las nubes lo sobrepasaban, que acabó moviéndose contra el viento.

Este avistamiento, a plena luz del día, marcó el principio del interés de Hopkins por el fenómeno ovni. Pronto empezaría a leer libros sobre el tema y a comentar su caso en sus reuniones y fiestas, donde le mencionaron sucesos similares. Una muestra clara del impacto sufrido, como el propio Hopkins reconoce, aparece en su producción pictórica de la época, llena de grandes y ambiguos círculos negros. En julio de 1975, pasa por fin a la acción, investigando una serie de casos ocurridos entre sus amigos de cabo Cod, sin encontrar una explicación convencional. Un componente poco usual en sus investigaciones son las facilidades que encuentra en los medios de comunicación para divulgarlas.

Cuando, el 19 de Noviembre de 1975, descubre que su tendero de toda la vida asegura haber tenido, unos diez meses antes, un encuentro con humanoides y huellas ocurrido frente a los rascacielos de la isla de Manhattan, Hopkins ve el cielo abierto. Telefona rápidamente a una de las figuras señeras de la ufología norteamericana de la época, Ted Bloecher, y se lanza a investigar a fondo. Resulta que los ocupantes habrían extraído tierra con unas pequeñas palas (algo que se repetiría en futuros casos suyos, incluyendo el de Linda Cortile en 1989). Otra especie de constante es que, durante sus investigaciones Hopkins, se ve acompañado de nueva actividad ufológica, quizá debida a la publicidad en prensa, radio y televisión que él consigue. De esta época -marzo de 1976-, data su primer artículo ufológico en la revista neoyorquina *The Village Voice*, aparecido luego ni más ni menos que en *Cosmopolitan*.

Pocos meses después, se tropieza con su primera posible abducción: la niñera de su hija de tres años formaba parte de un grupo de jóvenes que, tras observar algunos ovnis sobre una montaña, deciden acercarse, pero al hacerlo los pierden de vista. Se encuentran entonces con un coche blanco y descu-



Budd Hopkins, el profeta de las abducciones

bren como se les aproxima una doble columna de entre quince a treinta *motoristas* con luces en los cascos. Lo siguiente que recuerdan es la vuelta a sus casas. Ante este tiempo perdido, y a semejanza del *caso Hill*, Hopkins decide utilizar la hipnosis y en enero de 1977 comienza con las regresiones. Sin embargo, los primeros especialistas consultados ofrecen escasos resultados y no es hasta que, en el verano de 1978, conoce a la psicóloga Aphrodite Clamar que estas técnicas hipnóticas empiezan a dar abundantes frutos. Quizá no resulte ajeno a tal éxito el procedimiento utilizado por Lamar, quien en sus regresiones emplea la técnica de situar al testigo en un entorno favorable pidiéndole que *imagine* estar viendo una película sobre lo ocurrido.

Entre 1977 y 1980, Hopkins y su equipo investigan varios casos de abducción, algunos tan extraños como el de una pareja de campistas que recuerda haber pasado una noche acosada por robots a los que mantie-



John Mack, psiquiatra y discípulo de Budd Hopkins

nen alejados con sus linternas hasta que logran huir -o eso pensaban hasta que intervino el amigo Budd-. Luego, pasarían una semana en el hospital con extrañas marcas en el abdomen. Sin embargo, este caso, en el que podría haber abundante documentación médica, apenas es mencionado de pasada en *Missing time*, prefiriendo el autor centrarse en otras abducciones mucho menos documentadas. De hecho, vistos desde la perspectiva de finales de los años 90, los relatos reproducidos en 1980 por Hopkins resultan pobres y muy parcos en detalles.

No obstante, crearon un gran revuelo en el mundillo ufológico, evidencia clara del estancamiento de la situación a finales de los años 80. La idea de que miles -quizá millones- de personas pudieran ser abducidas sin conservar el menor recuerdo consciente era un elemento nuevo que ampliaba de forma exponencial las posibilidades... incluso de explotación comercial. Hopkins alcanzó un éxito fulgurante, siendo desde entonces un invitado habitual en todo tipo de congresos ufológicos y recibiendo en dos ocasiones, 1986 y 1988, el premio del Mufon por su “destacada contribución a la ufología” (los norteamericanos saben reconocer a quienes abren nuevos mercados).

LA ‘EPIDEMIA INVISIBLE’

Si, en palabras del propio Hopkins, las abducciones eran “una epidemia invisible”, él se convirtió en su principal agente propaga-

dor. A raíz de la aparición del libro, recibió cientos de cartas de personas que sospechaban haber sido abducidas. También supo reconocer la vertiente artística del fenómeno y ya en julio de 1982 organizó la primera exposición de arte realizado por abducidos. Naturalmente, también recibió críticas, y contra las mismas empleó una doble estrategia. Frente a quienes le criticaban por el uso de la hipnosis, contestaba con cifras: de 78 casos recopilados hasta diciembre de 1984, en once ocasiones *no* había obtenido un relato de abducción pese al empleo de la hipnosis; por el contrario, en cinco, los testigos lo recordaban todo sin necesidad de emplearla. Del resto, sólo veinte casos habían sido investigados -trece de ellos bajo hipnosis-; el resto estaba pendiente. Por la misma razón, se convirtió en un crítico acérrimo de la *hipótesis del trauma natal* desarrollada por el profesor de literatura inglesa Alvin Lawson⁴.

Otra crítica habitual achacaba dichos relatos a problemas de personalidad de los testigos⁵. Por ello, desde el primer momento, Hopkins intentó someter a sus testigos a una completa batería de pruebas psicológicas. El gran problema -aparte de la resistencia de algunos de ellos- era el elevado coste de las mismas. En el otoño de 1981, y con fondos del Fondo

Vistos desde la perspectiva de finales de los años 90, los relatos reproducidos en 1980 por Hopkins resultan pobres y muy parcos en detalles

para la Investigación Ovni (Fufor), nueve de sus testigos -no escogidos al azar y sin grupo de control- fueron estudiados por un experto psicólogo, al que se le ocultaron las peculiares características de sus pacientes. Una vez terminado el estudio, cuyos resultados fueron que se trataba de personas normales, si acaso algo más inteligentes que la media, aunque con dificultades en su sentido de identidad sexual y en sus relaciones interpersonales, Hopkins informó al psicólogo de la componente *alienígena*, por lo que éste escribió un apéndice negando cualquier psico-

⁴ Para más detalles, consultar la página web: <http://www.geocities.com/Area51/Vault/6521/>

⁵ Quizá no sea casualidad que pocos meses antes, en 1980, se publicase otro libro que causó sensación en un campo aparentemente independiente. Se trataba de *Michelle Remembers* (Michelle recuerda). En éste, una mujer afectada de personalidades múltiples descubre, con ayuda de la hipnosis, que su dolencia había sido provocada por los continuos abusos sexuales sufridos en su infancia a manos de una secta satánica.

patología y especulando sobre si las características exhibidas por los sujetos podrían deberse a un suceso tan impactante como una abducción por parte de seres extraterrestres. Teniendo ya un primer resultado favorable con el que tapar la boca a sus críticos, Hopkins se olvidaría en adelante de las propias recomendaciones del experto: ampliar y profundizar en los estudios individual y colectivamente, estableciendo además grupos de control.

En su primer libro, Hopkins estableció algunas de las características que configurarían el fenómeno de las abducciones en adelante. Aparte del inquietante *tiempo perdido*, apuntó la posibilidad de que las abducciones no fueran sucesos aislados, sino repetidos en la vida de cada testigo. Al insistir en la importancia de las cicatrices por heridas no recordadas, propició una nueva liturgia matinal en los abducidos a la búsqueda de posibles marcas que apuntasen a un nuevo secuestro. Uno de sus testigos, Stephen Kilburn, describiría por primera vez al típico *gris* con sus ojos oblicuos y totalmente negros (sin pupilas). Considerando, además, que, de los seis protagonistas del libro, tres eran amigos o conocidos de Hopkins y otro un colega investigador - Kilburn-, era comprensible suponer que el volumen de personas abducidas sin saberlo pudiera ser enorme -o bien, que el papel del autor como *agente provocador* del fenómeno no resulta ni mucho menos descartable-.

LAS EVIDENCIAS

Pero lo que faltaban eran evidencias físicas. Éstas se las proporcionaría Kathie Davis, una joven divorciada rural que se convertiría en el eje central de su segundo libro, *Intruders* (*Intrusos*), aparecido en 1987. La investigación del caso de Davis se inició a finales de 1983 y llevó a Hopkins a descubrir el gran secreto subyacente en estos secuestros: un programa de hibridación extraterrestre. Por aquel entonces, Hopkins ya estaba organizando su primer grupo de autoayuda a abducidos, práctica que se extendería luego por Estados Unidos y que contribuyó, sin lugar a dudas, a la realimentación positiva del fenómeno. También había decidido prescindir de intermediarios, por lo que generalmente era él mismo quien hipnotizaba a los sujetos,

añadiendo así un elemento distorsionador más y potenciando su involucración personal. Su obsesión por el tema llegaba hasta el punto de considerar que la oposición de su antiguo colega Ted Bloecher a admitir la realidad del fenómeno podría deberse a que fuera un abducido potencial en fase de negación.

La principal evidencia material aportada por Kathie Davis eran unas marcas circulares en su jardín donde el césped se habría secado. No había visto ningún ovni posado allí, pero, con el precedente del famoso *caso Delphos* de 1971 -en el que habían aparecido unas huellas similares, por lo que ganó el premio al mejor caso ovni del año instituido por *The National Inquirer*-, ¿qué otra cosa podía ser? Sin embargo, apenas si se realizó un análisis adecuado de las mismas, dado el tiempo transcurrido desde que ocurrieron los supuestos hechos.

No es de extrañar que, tras el *caso Cash-Landrum* -varios testigos sufren aparentemente problemas de salud debidos a radiación tras observar un ovni a corta distancia en diciembre de 1980-, Hopkins atribuyese también gran importancia a las supuestas reacciones alérgicas de Kathie Davis al pisar las marcas. Sin embargo, tales reacciones -en caso de ser ciertas- no resultan nada sorprendentes en una testigo que parece haber padecido continuos problemas de salud desde su infancia. Si los alienígenas han seleccionado personas como ella para mejorar su especie, lo más probable es que, en realidad, la estén degradando. En las sucesivas sesiones hipnóticas, se mencionarían también los denominados *implantes*, supuestos dispositivos artificiales introducidos por los extraterrestres en distintas partes del cuerpo de sus víctimas -no necesariamente relacionados con las cicatrices-, sobre cuyas utilidades Hopkins especula abiertamente, señalando que se los han mencionado en 11 de los 58 casos por él investigados.

Entre 1983 y 1986 Hopkins se sumerge -de la mano de Kathie Davies y otras tres mujeres como ella- en los aspectos más descaradamente sexuales del fenómeno, que a estas alturas se ha convertido, para él, en un programa de secuestros sistemáticos afectando a distintos miembros de una

Entre los hombres comienzan a aflorar ejemplos de supuestas extracciones de semen o incluso de violaciones por parte de hembras alienígenas

misma familia. Mientras entre las mujeres encuentra lo que denominaría el *síndrome del feto perdido* -las testigos recuerdan haberse quedado embarazadas, pero al poco tiempo el feto desaparece sin dejar rastro-, entre los hombres comienzan a aflorar ejemplos de supuestas extracciones de semen o incluso de *violaciones* por parte de hembras alienígenas. En ambos casos, transcurridos unos meses, los testigos, durante una nueva abducción, tienen ocasión de conocer a sus supuestos *hijos híbridos*.



Philip J. Klass, autor de *UFOs Explained* y otras publicaciones sobre temática ovni

DISCÍPULOS Y COMPETIDORES

Ya hemos comentado el papel de Hopkins en la transmisión de esta contagiosa *enfermedad* entre sus testigos -otro ejemplo: cuando visita el pueblo natal de Kathie Davis, pronto encuentra entre sus vecinas varias abducidas-, pero sus efectos van mucho más allá, al propiciar la aparición de *discípulos* que extenderán sus enseñanzas por todo el orbe. Así, en el verano de 1982, el catedrático de Historia David Jacobs, autor de una conocida historia de la ufología en Estados Unidos, conoce a Hopkins y, en 1985, asiste a una regresión. Para agosto de 1986, Jacobs ya está totalmente convencido y empieza a realizar sus propias sesiones hipnóticas -buen alumno de su maestro, las realizará directamente, sin intermediarios profesionales-, que culminarían en su libro *Secret life (Vida Secreta)* de 1992 y en el aún más delirante *The threat (La amenaza)* de 1999. Otro discípulo posterior, de gran prestigio por su titulación académica -y por haber ganado el premio Pulitzer con una biografía psicoanalítica de Lawrence de Arabia- sería John Mack. Se conocieron en enero de 1990 y, en la primavera de 1992, ya firmó el contrato de su primer libro sobre el asunto, que se publicó en 1994 bajo el título *Abduction: human encounters with aliens (Abducción: encuentros entre humanos y alienígenas)* con una dedicatoria a Budd que decía: "A quien abrió el camino". Más tarde se distanciarían por diferencias irreconciliables. Mack considera las abducciones como experiencias positivas. Tampoco podemos olvidar la labor de Hopkins en la captación

de mecenas como los millonarios Lawrence Rockfeller, Robert Bigelow o el príncipe heredero de Liechestein.

Sin embargo, la competencia había nacido entre sus propios abducidos. En enero de 1986, el conocido autor de novelas de terror Whitley Strieber se puso en contacto con Hopkins para discutir una extraña experiencia que había sufrido esas Navidades. Tras varias sesiones hipnóticas, Strieber -cuya carrera literaria experimentaba un cierto declive- vio que tenía material para escribir un libro y, pese a las recomendaciones de Hopkins, que por aquel entonces terminaba el manuscrito de *Intruders*, para que lo retrasase, la obra vio la luz en enero de 1987, anticipándose en dos meses a la de Hopkins. *Communion* alcanzó en pocas semanas el primer lugar entre los libros más vendidos según *The New York Times* -algo inesperado y desconocido con anterioridad para un libro de este tema- mientras que *Intruders* no llegó siquiera a figurar en dicha lista. La guerra estaba servida.

Intervino entonces un elemento que acabaría por introducir el fenómeno de las abducciones extraterrestres en todos los hogares estadounidenses. A raíz de la desregulación de la televisión que tuvo lugar en 1986, la atención de los medios se centró en las abducciones, especialmente mediante la proliferación de programas sensacionalistas de entrevistas y cotilleo descontrolado donde empezaron a aparecer tanto investigadores como los propios abducidos

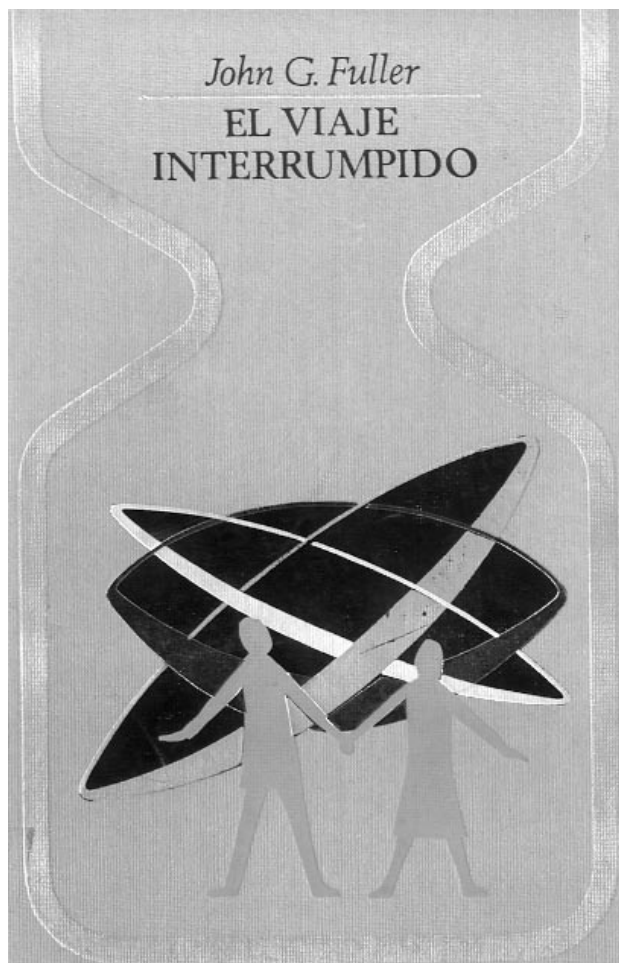
contando sus espeluznantes historias. Así, en el programa de Oprah Winfrey aparecen juntos por primera vez Budd Hopkins y Philip J. Klass... y nunca más. Desde entonces, Hopkins se ha negado reiteradamente a cualquier encuentro público con Klass, ex director de *Aviation Week & Space Technology* y escéptico de renombre.

Con los beneficios de sus libros, tanto Strieber como Hopkins establecieron sendas fundaciones para hacer frente a la avalancha de casos que se les venía encima. Para 1990, la red de terapeutas, médicos e hipnotizadores coordinada por Hopkins se extendía por decenas de ciudades de Estados Unidos y Canadá, y pronto se vio obligado a contratar como ayudantes a diversos abducidos: Peter Robbins, John Velez, etcétera.

En febrero de 1991, Hopkins recibe una carta que transformará una abducción *del montón* acaecida en noviembre de 1989 - eso sí, junto al famosísimo puente de Brooklyn- en el *caso del siglo*, pues revela que la misma habría sido observada por un par de testigos independientes de calidad, policías de servicio. Con el paso de los meses, la historia se va complicando y resulta que esos policías no son tales, sino los guardaespaldas de Javier Pérez de Cuéllar, entonces secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, habiendo sido los tres abducidos también aquella noche junto a Linda Cortile como punto culminante de un montaje organizado por los alienígenas desde la infancia de Cortile y Pérez de Cuéllar. Una historia truculenta que, sin embargo, guardaba evidentes paralelismos con una novela de suspense publicada meses antes⁶.

En medio de sus giras por todo el mundo y de la investigación del *caso del siglo*, Hopkins aún tuvo tiempo de elaborar las preguntas de una encuesta financiada por el millonario Bigelow y que, realizada en el verano de 1991 sobre una muestra de 5.947 entrevistados, ofreció el inesperado resultado de que 119 de los mismos responderían afirmativamente a cuatro de los cinco *indicadores* de abducción establecidos por el autor de *Missing time*⁷. Dichas cifras, extrapoladas a la población total adulta suponen ¡casi 4.000.000 de abducidos! *sólo* en Estados Unidos. Hopkins veía confirmadas así sus más terribles sospechas.

En mayo de 1992, la cadena de televisión CBS emite una mini-serie de cuatro



horas basada en el segundo libro de Hopkins, quien poco después hace público el caso de Linda Cortile, teniendo que enfrentarse a las críticas de los escépticos y de otros ufólogos. Famosa fue su airada respuesta al periodista Antonio Huneeu, que

⁶ Para más detalles, consultar mi artículo "El problema de las abducciones múltiples. Cuatro ejemplos", de próxima aparición en la revista Cuadernos de Ufología.

⁷ Éstos eran:

- 1) ¿Se ha despertado alguna vez paralizado con la sensación de que hubiera una persona, presencia o cosa extraña en la habitación?
- 2) ¿Ha experimentado alguna vez un periodo de tiempo superior a una hora, durante el cual estuvo aparentemente perdido, pero sobre el que no puede recordar por qué o dónde estuvo?
- 3) ¿Ha tenido alguna vez la sensación de que estaba volando por los aires, pero sin saber ni cómo ni por qué?
- 4) ¿Ha visto luces o bolas de luz dentro de alguna habitación sin saber qué las podría causar o de dónde procedían?
- 5) ¿Ha encontrado sospechosas cicatrices en su cuerpo que ni usted ni ningún familiar recuerdan cómo se hicieron o dónde se las hicieron?
- 6) (Pregunta de control -eliminadora-) ¿Recuerda haber oído o leído alguna vez la palabra *trondant*, que guarda un secreto significado para usted?

Tomado de The Roper Organization: *Unusual personal experiences: an analysis of the data from three national surveys conducted by the Roper Organization*. Las Vegas 1992.

se atrevió a exponer sus dudas en la revista *Fate*. No fue, no obstante, hasta cuatro años más tarde, a finales de 1996, cuando Hopkins publicó su versión definitiva del caso en su tercer libro, *Witnessed (Observados)*.

En la actualidad Hopkins sigue haciendo nuevos *hallazgos*, como la supuesta capacidad de los extraterrestres para utilizar una *invisibilidad selectiva*, y vuelve a profundizar en antiguos casos a la búsqueda de respuestas.

DEMONIZACIÓN DE LOS ESCÉPTICOS

Quisiera terminar este trabajo comentando una de las tácticas defensivas empleadas por Hopkins y que cada vez está alcanzando más difusión, por lo que debemos estar preparados. Hace algunos años, Hopkins se contentaba con señalar el paralelismo entre las abducciones y los abusos sexuales a menores o los maltratos a mujeres haciendo una comparación algo forzada: gracias a la cerrazón de Freud, le había llevado a la humanidad cien años más reconocer la existencia de tales abusos. Ahora, gracias a la cerrazón de Klass y los psicólogos, el fenómeno de las abducciones podría también pasar desapercibido por un tiempo similar, cuando en este caso lo que está en juego, si cabe, es mucho más grave. Por suerte, los extraterrestres no habían contado con su astucia. Sin embargo, los paralelismos entre los abusos sexuales y las abducciones son fáciles de desmontar. Ambos fenómenos presentan una diferencia crucial, incluso en volumen: mientras que los maltratos a niños y mujeres tienen lugar por lo general en el entorno familiar y proceden de personas cercanas al testigo e independientes entre sí, en el caso de las abducciones se pretende que sean fruto de una labor organizada y metódica por parte de seres desconocidos.

Fracasada hasta cierto punto la estrategia de convertirse en víctima, últimamente se ha decidido a probar el papel de acusador, comparando a los escépticos con aquéllos que niegan el Holocausto judío. Algunos otros, como el psiquiatra John Mack, van incluso mucho más allá y han llegado a afirmar que la mera presencia de un escéptico en un programa donde se entreviste a abducidos puede considerarse un ataque, ¡una violación de los derechos humanos de una minoría! Así que ya lo saben, compañeros escépticos: ¡Tengan cuidado ahí afuera!

REFERENCIAS

- Bloecher, Ted; Clamar, Aphrodite; y Hopkins, Budd: Final report on the psychological testing of ufo 'abductees'. *FUFOR*. Mt. Rainier. 1985.
- Hopkins, Budd: *Missing time*. Richard Marek. Nueva York 1980.
- Hopkins, Budd: *Intruders: the incredible visitations at Copley Woods*. Random House. Nueva York 1987. Existe traducción en castellano: *Intrusos. Las increíbles visitas a Copley Woods*. Trad. de Rafael Lassaletta. Editorial EDAF (Col. "Nuevos Temas"). Madrid 1988. 271 págs.
- Hopkins, Budd: *Witnessed: the true story of the Brooklyn bridge ufo abductions*. Pocket Books. Nueva York 1996.
- Jacobs, David M.: *Secret life: firsthand accounts of ufo abductions*. Simon & Schuster. Nueva York 1992. Existe traducción en castellano: *Vida secreta. Prologado por John E. Mack*. Trad. de Manuel Lloris. Ediciones B (Col. "Divulgación"). Barcelona 1993. 362 págs.
- Jacobs, David M.: *The threat: revealing the secret alien agenda*. Simon & Schuster. Nueva York 1999.
- Mack, John E.: *Abduction: human encounters with aliens*. Simon & Schuster. Nueva York 1994.
- Berlitz, Charles; y Moore, William L.: *El incidente [The Roswell incident]*. Trad. de Lorenzo Cortina. Editorial Plaza & Janés. Barcelona 1981. 240 págs.
- The Roper Organization: *Unusual personal experiences: an analysis of the data from three national surveys conducted by the Roper Organization*. Las Vegas 1992.
- Strieber, Whitley: *Communion: Encounters with the Unknown*. Arrow Books. Londres 1988. Existe traducción en castellano: *Comunión*. Trad. de Carmen Camps. Editorial Plaza & Janés. Barcelona 1988. 256 págs.
- Strieber, Whitley: *Transformation*. Arrow Books. Londres 1989.

PARA SABER MÁS:

- Brookesmith, Peter: *Alien abductions*. Barnes & Noble Books. Londres 1998. 176 págs.
- Klass, Philip J.: *Ufo abductions. A dangerous game*. Prometheus Books. Buffalo 1989. 222 págs.
- Schnabel, Jim: *Dark white. Aliens, abductions and the ufo obsession*. Hamish Hamilton. Londres 1994. 304 págs.
- Sheaffer, Robert: *Verdicto ovni. Examen de la evidencia [The ufo verdict: examining the evidence]*. Prologado por James Oberg. Trad. de Alberto Coscarelli. Tikal Ediciones (Col. "Eleusis"). Gerona 1994. 343 págs.